

## La vida degradada. La vida de los últimos peldaños de la clase asalariada

Juan Manuel Zeballos

Profesor Asistente Cátedra Antropología Social y Cultural, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C. Correo electrónico: [juanzeballos2000@yahoo.com.ar](mailto:juanzeballos2000@yahoo.com.ar)

Esta ponencia tiene por objetivos, por un lado, presentar los resultados provisorios de una etnografía (la cual involucra entrevistas grupales e individuales, observación participante y recorridos sistemáticos, entre otras técnicas) que se viene realizando en dos villas de la ciudad de Córdoba, lugares donde los escalones más deprimidos de la clase asalariada tienen sus moradas. Y por el otro, conceptualizar tales registros mediante la noción de vida degradada. Es decir, quienes viven en estas villas desenvuelven una vida degradada.

El concepto de vida degradada denota la erosión que sufre la vida cuando la misma está sometida a determinadas situaciones. Alude al deterioro de las condiciones de vida. No es la vida reducida a su expresión biológica, sino incluso la degradación de dicha expresión biológica. Es la vida que por acción u omisión o una combinación de ambas, ha sido desgastada a partir del rebajamiento de las condiciones materiales de existencia. No sólo involucra tener ingresos que oscilen entre los índices de pobreza e indigencia. Sino también las derivaciones como por ejemplo: residir en viviendas que no reúnan condiciones de habitabilidad o que apenas las alcancen; tener acceso insuficiente o no tenerlo, a servicios públicos como el agua, la electricidad, el gas natural; ubicar el emplazamiento habitacional en sitios marginales y que afecten a la salud; etc.

Palabras clave: condiciones, vida, degradación, villa

### **LA VIDA DEGRADADA. LA VIDA DE LOS ÚLTIMOS PELDAÑOS DE LA CLASE ASALARIADA**

Se debe comenzar con tres observaciones. En primer término, una cuestión de forma: el modo de nombrar. A lo largo del texto aparecerá la palabra villa a secas. Ello no es casual ni

arbitrario. Responde a la manera en que los habitantes de estos espacios (“El Chaparral” y “Nueva Esperanza”) se refieren al lugar en el que viven. Vale decir, no utilizan las expresiones: “villa miseria” o “villa de emergencia”. Simplemente “villa”. En segundo lugar, un diagnóstico de los propios moradores que hace al contenido. Saben perfectamente que una “villa” no es un barrio -más allá de la gran variedad de barrios que existe. Para los entrevistados, una villa presenta una serie de características. Más aún, una villa “ostenta” una serie de condiciones en las que la vida de quienes la ocupan, se desenvuelve. Finalmente, se incluyen unas fotografías tomadas durante el trabajo etnográfico las cuales no sólo documentan lo observado sino que al mismo tiempo ayudan a dimensionar alguna que otra de las situaciones descriptas.

### **“El Chaparral” y “Nueva Esperanza”**

“El Chaparral” es una villa que se ubica al norte de la ciudad de Córdoba, del lado externo del anillo de la Avenida Circunvalación, a unos cinco kilómetros de la misma, a la altura del populoso barrio Guñazú. Está asentada sobre un terreno que sería fiscal, más precisamente del Estado provincial (aunque los habitantes no tienen certeza absoluta de ello), a unos cincuenta metros aproximadamente en paralelo a la actual ruta Variante Juárez Celman (variante de la ruta nº 9 Norte) y futura autovía, la cual une las ciudades de Córdoba y Jesús María. Dicha arteria constituye su límite Oeste, mientras que el barrio Alicia Risler es el limitante al Este, siendo la calle Del Pericón la que separa la villa del barrio. Hacia el Sur la última calle es De la Cueca, y tras ella comienzan los descampados. El canal maestro norte y la calle contigua y en paralelo al mismo: Del Cielito, demarcan la extensión hacia el Norte. La villa tendría entre treinta y cuarenta años de antigüedad y albergaría según la información oficial que data del año 2013 a unas ochocientas ocho personas. Sus primeros pobladores provinieron tanto de zonas rurales de la provincia de Córdoba, principalmente del Departamento Colón, quienes fueron “expulsados” de sus lugares de residencia por la falta de fuentes de trabajo, como también de otros puntos de la ciudad, generalmente cercanos. La presencia de cortaderos de ladrillos en la zona, en los cuales emplearse, constituyó una fuerza de atracción para la radicación.

Por su parte, la villa “Nueva Esperanza” también se ubica al norte de la ciudad. Aproximadamente a setecientos metros en dirección norte de “El Chaparral”, con la particularidad que una parte de la villa se encuentra dentro del ejido municipal Capital mientras que la otra en el de Estación Juárez Celman (al interior del Departamento Colón).

La tierra en la que se asienta pertenece a la Dirección de Vialidad Nacional y se ubica en paralelo de la citada ruta Variante Juárez Celman, a una distancia de alrededor de veinte metros, más concretamente al borde del canal de desagüe de la misma. Los barrios que limitan con “Nueva Esperanza” son Alicia Risler y Villa Pastora (ambos notoriamente de clase trabajadora), el primero perteneciente a la ciudad de Córdoba, mientras que el segundo, a Estación Juárez Celman. La villa es de reciente formación: en el año 2009 comenzaron a instalarse las primeras familias. Está conformada por dos líneas de viviendas enfrentadas y separadas por una callejuela de tierra. En la última visita se constató la existencia de doce grupos familiares y el número de moradores rondaba los cincuenta. El grueso de aquellos proviene de barrios aledaños que no cuentan con casa propia.

La labor etnográfica en ambos espacios arrojó el registro de una serie de condiciones en las que viven quienes residen en estas villas. A continuación un resumen de tales condiciones.

### **Condiciones espaciales**

“El Chaparral” se encuentra muy próximo a dos cursos artificiales de agua. Por un lado y como se indicara, el canal maestro Norte. Canal de riego éste para las quintas de la zona norte de la ciudad, el cual está orientado en el sentido este-oeste tiene aproximadamente 2.50 metros de ancho y 1.30 metros de profundidad. Entre el canal y la primera línea de casas media una calle de tierra. Por el otro, del canal mencionado nace en sentido perpendicular una acequia -bautizada por los habitantes de la villa: “la canaleta”- de entre 20 y 30 centímetros de profundidad. El ancho de esta varía desde los 60 centímetros al 1.20 metro. La misma se ubica literalmente a las puertas de los hogares: está al frente mismo de las casas, constituyendo una especie de límite de las viviendas. La cercanía al canal y a su brazo representa un peligro de inundación, riesgo que en ocasiones deja de ser tal y se convierte en realidad. Cuando se abren las compuertas que permiten el paso del agua por el canal, la “canaleta” crece posibilitando que el agua incluso ingrese a las viviendas colindantes. Sin embargo, lo peor es cuando el canal se desborda producto de lluvias torrenciales. En estos casos la villa en su totalidad queda anegada.

Esto se reitera en “Nueva Esperanza” dado que las viviendas se ubican muy próximas al canal afectado al desagüe de la ruta cercana. El canal es abierto y con piso de tierra, de aproximadamente 80 centímetros de profundidad por 4 metros de ancho. El mantenimiento del mismo es prácticamente inexistente, ya que como pudo observarse los yuyos están

crecidos y basura de todo tipo es acumula paulatinamente. También producto de fuertes lluvias, el canal suele crecer hasta desbordarse, avanzando el agua sobre las construcciones.

Al problema básico de que ambas villas se ubican en zonas inundables, se le suma la carencia absoluta de obras de desagües. Es decir, más allá del desborde de los canales -incluso dejando de lado momentáneamente ello-, frente a las intensas lluvias los pobladores de estas villas sólo cuentan con la capacidad natural de la tierra para absorber el agua caída. Más aún, no sólo una fuerte lluvia genera inundación, también una de moderada intensidad la produce por la inexistencia de desagües.

Pero los anegamientos tienen implicancias, traen aparejado cuanto menos dos efectos negativos. Por un lado, sobre la salud. Aquellos potencian las posibilidades de contraer infecciones. De acuerdo a los testimonios, producto de una de las inundaciones más importantes (la sufrida en el año 2009), las infecciones de oídos en los niños se multiplicaron. Y por el otro, en la esfera patrimonial. Lo poco que se posee se pierde o se deteriora, especialmente el mobiliario de madera. La pérdida de los muebles en un contexto de miseria, no es una mera pérdida. En algunos casos se tardará mucho tiempo para volver a comprarlos, mientras que en otros tal vez no se repongan nunca.

Pero el emplazamiento en lugares no aptos para vivir no sólo se debe a las crecidas de los cursos de agua, sino también a las características del suelo. Permanentemente el suelo de “El Chaparral” y “Nueva Esperanza” se hunde debido a la presencia de mallines. Las casas dan cuenta de ello. Es frecuente que las paredes presenten grandes rajaduras, que los pisos cedan y que los pozos ciegos se rajen y/o afloren. Un caso da cuenta de la magnitud del problema: hace unos años una joven pareja comenzó a levantar las paredes de lo que proyectaban sería una pequeña cocina. Tan sólo lograron establecer dos hiladas de ladrillos ya que el piso se hundió de manera repentina alrededor de cincuenta centímetros (el caso logró cierta repercusión mediática, tras lo cual el gobierno provincial trasladó a la pareja y a sus dos pequeños hijos a una casa en el barrio General Savio).

En síntesis, tanto “El Chaparral” como “Nueva Esperanza” están emplazadas en espacios no aptos para la vida ya que tampoco lo son para la edificación de viviendas.

### **Condiciones ambientales**

La presencia de ingentes cantidades de basura forma parte del panorama en estas villas. La basura está por todas partes. El canal maestro cercano a “El Chaparral” no sólo transporta

agua. También es un depósito de basura. Lo propio, aunque agudizado, sucede con “la canaleta”. En ésta se deposita todo tipo de desechos obstaculizando la circulación del agua. Si bien en ambos cursos de agua se arroja basura, se observó mayor cantidad de residuos en la acequia que en el canal. Ello se debe a que el canal transporta una cantidad de agua mayor y con una corriente también mayor, por lo tanto, los desechos livianos son arrastrados por la fuerza del agua. Por su parte, la acequia al transportar poca cantidad de agua y con escasa corriente, permite la acumulación de la basura arrojada más fácilmente (Fotografía nº 1).



Fotografía nº 1.

Con todo, los dos cursos de agua están ostensiblemente contaminados por los residuos. Incluso ciertos puntos de la villa son verdaderos basureros a cielo abierto.

Por su parte y como se indicara, el canal de desagüe de la ruta contiguo a “Nueva Esperanza” también acumula residuos varios.

Asimismo es frecuente que los pozos ciegos colapsen, ya fuere porque se llenan o porque el terreno cede. En cualquier caso las heces terminan aflorando posibilitando el contacto con las personas.

Mas los habitantes también están expuestos a los excrementos y patologías que puedan transmitir diferentes animales con los que conviven. La cantidad de canes observados en ambas villas es grande. Prácticamente todas las familias cuentan con al menos un perro. Muchas poseen varios. Las heces de los canes se encuentran por doquier en pasillos y callejuelas. También hay gatos. Aún más, gallinas y caballos. Inclusive hasta un pavo pudo registrarse en “El Chaparral”. Todos viviendo prácticamente en el mismo sitio y en espacios

reducidos. El hedor reinante, principalmente durante los días de calor, corrobora la presencia de basura y excrementos por todas partes.

Ahora bien, este cóctel en general pero especialmente la basura atrae a roedores en grandes cantidades. Pobladores de “El Chaparral” y de “Nueva Esperanza” manifestaron que una de sus mayores preocupaciones es la presencia de roedores. Aunque no sólo ello. La basura también atrae arácnidos como los alacranes e insectos de todo tipo. Aunque también los descampados cercanos propician la aparición de otros animales: una habitante de “Nueva Esperanza” llegó a señalar la presencia de víboras.

En un ambiente tan contaminado y con humedad, patologías como la sarna, los sarpullidos y los bronco-espasmos son comunes especialmente en los niños. Pero no sólo ello. Cualquier herida se agrava ya que es proclive a infectarse y a tardar en cicatrizar. En tal sentido, se constató en “El Chaparral” el caso de una joven que padece insuficiencia renal crónica. Debido al tratamiento de diálisis sus venas están sumamente deterioradas, lo que generó la incorporación de catéteres. Sin embargo, en torno a ellos se producen heridas que se infectan y que tardan demasiado en cicatrizar. Según la joven, la razón de ello de acuerdo a los médicos que la atienden se debe a la humedad y al medio carente de asepsia en que vive.

Una moradora de “El Chaparral”, con bronca, durante una entrevista dijo palmariamente: *“...todo viene por la basura, vivimos en medio de la basura. Estoy harta de vivir en la basura...”*

Estas villas son espacios altamente contaminados. Constituyen verdadero focos infecciosos. De allí, pues, que los sanos tienen mayores probabilidades de enfermarse y los enfermos de profundizar sus dolencias.

### **Condiciones habitacionales**

Las casas en estas villas son pequeñas, ya sea en términos absolutos como relativos (el primero hace referencia únicamente al tamaño de la casa, mientras que el segundo relaciona las dimensiones y la cantidad de dependencias con el número de habitantes).

Otra de las características prototípicas de las viviendas es la precariedad. En aquellas se puede reconocer cierto grado de variedad. Variedad que no alcanza para escapar de la precariedad. Es una variedad dentro de la precariedad.

En algunos casos, los mejores -si es que cabe la expresión-, las paredes están conformadas por ladrillos -en ocasiones la misma pared está construida por diferentes tipos de ladrillos- y/o adobe, mientras que los techos son de chapas de zinc. A veces éstas últimas se encuentran sostenidas por vigas de madera y/o de cemento armado. Es común que a las chapas se les superpongan lonas y/o nylon -muchas veces retazos-, conformando de este modo una techumbre, con el objetivo de evitar que el agua de lluvia ingrese a la vivienda, pero también para lograr en alguna medida aislación climática (Fotografía n° 2).



Fotografía n° 2.

Esta clase de techos es el común denominador de la inmensa mayoría de las casas y casillas observadas. Sin embargo, también se encuentran aunque en un número pequeño entre las casas más antiguas de “El Chaparral”, techos de caña.

Así también las paredes de ladrillos y/o las de barro en algunas oportunidades no presentan revoque, mientras que en otras sí. Asimismo, las paredes revocadas pueden serlo de ambos lados o de uno de ellos: exterior o interior.

Sin embargo, en muchos otros casos las moradas presentan una precariedad aún mayor. En estos últimos, la construcción combina disímiles materiales tales como madera -que en algunas ocasiones, son las tablas que conforman los palets (base para el transporte tanto de piezas para vehículos como de materiales de construcción)-, cartón, lonas y chapas. Más que casas, son meras casillas. Éstas se configuran a partir de una gran cantidad de diferentes retazos, un collage de materiales sobrantes, usados y viejos recolectados. En ocasiones estas casillas constituyen la avanzada sobre el espacio recientemente ocupado. Se trata de una estrategia, en el marco de una gran pobreza, de establecimiento rápido. En estos casos las

construcciones de madera, lonas, cartón y chapas tienen un carácter provisional, es decir, paulatinamente aquellos materiales serán reemplazados por ladrillos. No obstante, puede suceder que tal construcción sea un fin en sí misma dada la imposibilidad de comprar los ladrillos necesarios para realizar una construcción menos precaria.

Es frecuente también que los hogares se compongan de dependencias que respondan a las dos características descritas. Vale decir, una habitación de ladrillo y/o adobe y otra de madera, lonas y/o chapas.

En relación con los techos resulta obvio que en algún momento, dado su período de vida útil, las chapas de zinc comiencen a agujerarse, máxime cuando presentan un uso previo, a pesar de la ayuda de lonas y nylon los cuales expuestos a la intemperie se desgastan también rápidamente. Por lo tanto las goteras son comunes. La mayoría de las personas con las que se conversó afirmó tener goteras en sus techos.

En algunos casos la pobreza es tan pronunciada que ni siquiera la totalidad de los materiales que conforman la vivienda son propios: un joven de “El Chaparral” afirmó que las chapas de una habitación eran de una tía, y que debía devolverlas pronto.

Por lo demás, los pisos de las moradas también indican cierta variedad. En la inmensa mayoría de las casas visitadas se observaron dos modalidades, que incluso se combinan. Algunas viviendas presentan tan solo contrapiso. Es decir, piso de cemento sin revestimiento. Mientras que otras casas poseen lo que se denomina estucado. Se trata de una capa delgada de cemento mezclada con colorante la cual se aplica sobre el contrapiso. De esta manera, la superficie adquiere, por un lado, un color marrón rojizo, por el otro, cierto grado de aislación y finalmente, alisado (menor rugosidad y porosidad) lo cual facilita su limpieza.

Es frecuente en los domicilios de “El Chaparral” estas dos modalidades de pisos, es decir, alguna/s dependencia/s con contrapiso y otras/ con estucado. Tan sólo se constató un caso en el que los pisos contaban con revestimiento. Se trata de una especie de cerámicos plastificados. Éste se encuentra solamente en el piso de la cocina-comedor, estando ausente en el resto de las dependencias. Empero también existen casas, aparentemente pocas con, simple y únicamente, piso de tierra.

En “Nueva Esperanza”, el piso de tierra tiene mayor frecuencia. Una joven mujer reconoció que la cocina y el comedor de la casa poseen piso de tierra, mientras que el dormitorio presenta contrapiso (Fotografía n° 3).





Fotografía n° 3.

Asimismo, tanto en “Nueva Esperanza” como en “El Chaparral”, las casas son solamente de una planta. Esto que pareciera una obviedad no lo es si se tiene en cuenta que en algunas villas de Buenos Aires, se registran construcciones de dos y más plantas.

Cabe señalar que otra modalidad de vivienda también rudimentaria está incorporándose en el paisaje de las villas. Se trata de una cabaña de madera con techo de chapas con forma de rectángulo, de un solo ambiente y cuyas dimensiones son 6 por 3 metros. Se encuentran implantadas sobre una superficie también de madera erigida a unos 30 centímetros del suelo, la cual está sostenida por pilotes. Cuentan con una puerta y dos ventanas con vidrios. Tanto el techo como las paredes poseen aislantes. No cuentan con baño ni cocina. Dichas cabañas son provistas por la organización no gubernamental Techo (la que otrora se llamara Un techo para mi país), y hacia 2013 tenían un costo de seiscientos pesos. Algunos habitantes de “El Chaparral” han adquirido estas cabañas.

Con todo, las casas de estas villas presentan otra característica. Alrededor de aquellas se levantan “cercos perimetrales”. Éstos están conformados por tejidos de alambres y/o cualquier tipología de material tales como: madera (palets, palos, las ruedas de las grandes bobinas de cables), chapa, lona, nylon (pedazos de “media sombras”, de “pasacalles”), etc. Los objetivos de aquellos se encuentran relacionados. Constituyen un primer elemento de seguridad contra robos y hurtos. Pero también señalan las dimensiones de la “propiedad privada”.

Por otra parte, también es frecuente la falta de puertas y ventanas. Siendo reemplazadas por lonas o simples pedazos de telas que hacen las veces de cortinas. Sólo están los marcos. Se pudo observar que algunas viviendas no cuentan con algunas puertas, tanto interiores como exteriores. Lo propio sucede con las ventanas. Incluso suelen faltar los vidrios de las mismas (Fotografía n° 4).



Fotografía n° 4.

Estas ausencias sumadas a las características edilicias apuntadas, provocan que las viviendas poco puedan hacer frente a las temperaturas extremas. La capacidad de refugio de aquellas es bastante limitada, por lo tanto el calor y el frío se tornan sufrimientos que se padecen al interior de las casas prácticamente en la misma medida que al exterior de las mismas. Es frecuente que las chapas en los días fríos condensen la humedad, produciendo goteo de agua. Mientras que cuando hace calor las chapas de zinc lo concentran. Para capear tanto el frío como el calor en algún grado, en algunas habitaciones de las casas se coloca un aislante: cielo raso de telgopor. Para ello recolectan planchas de tal material.

Los vecinos afirmaron que la modalidad generalizada para hacer frente al frío es el calentamiento del ambiente a través de estufas eléctricas. Aunque también se suelen utilizar braseros.

Resulta obvio que dado el carácter precario de estas construcciones son proclives a sufrir los meteoros con una intensidad mayor con relación a las viviendas debidamente edificadas, exponiéndose así la vida de sus ocupantes. De allí, pues, que sobre los techos se suelen asentar para darles mayor peso y así evitar o -cuanto menos- dificultar la voladura de los mismos por los fuertes vientos, ladrillos, piedras incluso cubiertas de vehículos, y/o cualquier material de cierto peso.

Pero la situación no se reduce a la ausencia o escasez de comodidades domiciliarias. En muchos casos el hacinamiento también está presente. Por lo general varias personas comparten espacios pequeños. Aún más, es usual que una habitación sea simultáneamente cocina-comedor y dormitorio. Es decir, en algunas oportunidades el grupo familiar no cuenta

con dormitorios propiamente dichos. Mientras que en otras, la cantidad de los mismos es insuficiente. En tal sentido, es habitual que los padres compartan el dormitorio con sus hijos, o algunos de ellos. Mas no sólo se comparten los dormitorios. También las camas en algunos casos. Tanto hermanos como padres e hijos comparten camas frente a la insuficiencia de las mismas. Todas estas situaciones redundan en grados mínimos o prácticamente en la inexistencia de privacidad (Fotografía n° 5).



Fotografía n° 5.

El aspecto sanitario no ofrece un panorama mejor. Muchas moradas presentan los baños al interior de las mismas. Vale decir, el baño está integrado al resto de la casa. Generalmente en aquellos no hay azulejos ni cerámicos. También es frecuente que en los baños haya calefones eléctricos.

En su mayoría los baños cuentan con inodoros no así con bidets. Y aunque pudo observarse que algunos inodoros poseen el depósito de agua, las descargas de aquellos se realiza mediante baldes ya que la presión de agua es bastante débil como para llenar -o hacerlo rápidamente- los depósitos.

Asimismo algunas familias tan sólo tienen a su disposición una letrina. A continuación las características de una de ellas. Se trata de un espacio parcialmente abierto de aproximadamente 2 metros por 1 y ½, aislado del resto de las habitaciones. Pedazos de lonas de pileta hacen las veces de paredes las cuales ensayan algún grado mínimo, aunque por supuesto insuficiente, de privacidad al tiempo que el piso es de tierra y la cubierta sencillamente es inexistente, al igual que la puerta, la cual es reemplazada por un pedazo de madera. Si bien hay un inodoro -viejo y roto-, éste no está colocado, observándose

simplemente el hueco en el cual la familia, compuesta por cinco personas, deposita sus evacuaciones (Fotografía n° 6).



Fotografía n° 6.

La situación no termina ahí. De acuerdo a lo anterior, resulta obvio que esta familia tampoco cuenta con una ducha. Sus miembros no poseen un espacio físico adecuado y preparado específicamente para bañarse. De lo cual se desprende que el aseo personal para todo el grupo familiar más allá de las edades y de los sexos, se realiza a través del uso de baldes, utilizando para ello el rudimentario dormitorio o directamente el patio.

Con respecto al mobiliario, pudo observarse que por lo general es escaso, viejo y deteriorado. Abundan los “juegos de comedor” incompletos e integrados por piezas de diferentes juegos - valga la redundancia. Es habitual que se posean sillas y mesas de plástico. Inclusive las que se utilizan en bares con la marca de alguna empresa (por casos, de bebidas gaseosas y/o de cervezas), generalmente en mal estado. Los roperos no ofrecen mejor situación.

Generalmente son viejos y están rotos. Resulta frecuente que la ropa sea guardada en bolsas, para ser apilada sobre algún mueble y/o colgada de las paredes. Los aparadores se hallan en similares condiciones. En muchos casos las camas están sostenidas por ladrillos ya que las patas y/o las parrillas se encuentran rotas, convirtiéndose en meros camastros.

Por su parte, los electrodomésticos en lo que respecta a televisores y equipos de audio marcan cierta diferencia. Si bien en muchos casos son viejos, en otros son de última generación, observándose por ejemplo televisores pantalla plana y en un caso, un equipo de audio con grandes parlantes. Debe consignarse que algunas familias cuentan con televisión

por cable. Lo propio sucede con los teléfonos celulares. Todos los moradores con los que se dialogó tenían. Incluso algunos poseen conexión a Internet mediante wifi.

Los lavarropas, cuando los hay, suelen ser viejos y sencillos: los de forma circular que se carga el agua manualmente por la parte superior y que no cuentan con proceso de centrifugado.

Estas villas presentan otra característica distintiva. El entramado es irregular. Las viviendas no respetan la trama urbana en forma de damero. En consecuencia la circulación al interior de las villas, especialmente en “El Chaparral” se realiza a través de pasillos cuyo largo, ancho y forma es variable. En algunos sectores, los pasillos sólo permiten la circulación de una sola persona caminando por vez. En otros, el tamaño admite la circulación de bicicletas e incluso motocicletas pequeñas. No obstante, en algunas otras ocasiones los pasillos se asemejan a callejuelas ya que adquieren el tamaño suficiente para permitir el ingreso de automóviles. En “El Chaparral” existen unas pocas callejuelas que hacen posible la entrada y salida de automóviles hasta algunos sectores de la villa. Ahora bien, el ancho de aquellas tolera la circulación de tan sólo un vehículo por turno. Esto último se reitera en el sector de “Nueva Esperanza” que pertenece a la ciudad de Córdoba.

Obviamente el piso de los pasillos y callejuelas en estas villas es de tierra al tiempo que bastante irregular. Como es sabido, los terrenos con piso de tierra generan problemas. Cuando hay viento se levanta mucho polvo, mientras que cuando llueve se genera barro. Más aún, dependiendo de la cantidad de lluvia, los pasillos se convierten en barriales.

### **Condiciones de infraestructura**

La provisión de agua potable es problemática. La baja presión del agua, lo cual impide o dificulta que los depósitos de los inodoros sean utilizados (como fuera señalado), se debe a la insuficiencia en el abastecimiento del vital líquido elemento en relación con la demanda.

Si bien hacia abril de 2013 “El Chaparral” contaba con un caño más de agua, de acuerdo a lo manifestaron algunos pobladores, la situación era la misma un año después. Sucede que el agua potable en esta villa es distribuida mediante varios caños de escaso diámetro, más específicamente en la jerga de la plomería sus medidas son  $\frac{3}{4}$ ” y  $\frac{1}{2}$ ” tanto de polipropileno como de polietileno, que se encuentran apenas soterrados recorriendo los pasillos. En diferentes partes del tramo afloran, hecho éste que propicia su rotura (y sus posteriores remiendos precarios) ya que además de estar expuestos al sol y a la lluvia, son pisados.

A las viviendas que se encuentran al final del recorrido de los caños, obviamente les llega una cantidad de agua mínima o directamente nada.

Pero este suministro de agua es irregular. Es decir, no es brindado formalmente ni cobrado por el Estado –ni por la empresa concesionaria del servicio. Hace algunos años los habitantes de la villa se organizaron y realizaron la conexión de unos pocos caños a un caño que brinda el agua al barrio lindero. Luego de conectados cada casa a su vez se acoplaba a alguno de los caños por los cuales circula el agua. Así las cosas, si bien los moradores de “El Chaparral” tienen acceso al agua potable, lo es tanto extraoficial como de manera sumamente deficitaria (y por ello, también gratuita).

En “Nueva Esperanza” la situación es dual, ya que hay un sector de aquella que cuenta con el acceso al agua. En este caso, los pobladores optaron por la misma acción que quienes están radicados en “El Chaparral”: compraron la cañería y la unieron al caño maestro cercano, y al igual que en aquella villa, tampoco le es cobrado el consumo. No obstante, dado que el suministro en la estación estival decae sustancialmente, en ocasiones llegan a no contar con el mismo.

Ahora bien, otro sector de la villa carece totalmente del servicio de agua potable. Se aprovisionan de agua que no es potable, la cual posee, según los testimonios, abundante caliza. La obtienen de un terreno cercano, cuyo dueño la usa para riego permitiéndole la extracción. La juntan en baldes y la acarrear hasta sus casas. Pero el consumo de agua de tal calidad genera obviamente problemas estomacales especialmente en los niños. Vómitos y diarreas son habituales. Incluso deposiciones con sangre.

De este modo, los ocupantes de estos espacios oscilan entre un acceso insuficiente e irregular a la falta absoluta de agua.

Como es de suponer en estas villas se carece absolutamente del servicio de cloacas, *ergo* sus habitantes para deshacerse de la materia fecal no tienen más solución que la construcción de pozos ciegos (también llamados “pozos negros”). Los pozos ciegos de la inmensa mayoría de las viviendas de ambas villas no están acompañados de cámaras sépticas. Sólo se constataron dos excepciones, una para cada una de las villas, en las que el pozo ciego contiene cámara séptica. Las cámaras sépticas son las encargadas de separar los desechos sólidos de los líquidos con la menor cantidad de agua posible. De este modo, sólo los primeros quedan depositados en los pozos ciegos. Lo cual redundaría en que los pozos ciegos no se llenen o se llenen más lentamente.

Una vez llenados los pozos ciegos y ante la imposibilidad de ser drenados, algunos moradores tanto de “El Chaparral” como de “Nueva Esperanza” optan por construir un segundo pozo ciego.

Con la red de gas natural sucede lo mismo que con la de cloacas. Sencillamente es inexistente. La mayoría de las familias utilizan el gas natural envasado, hecho éste que implica necesariamente la posesión del envase: la garrafa. La utilizada generalmente es la de 10 kilogramos.

Dado el costo elevado con relación al gas natural en red, y a pesar de existir un sistema de “garrafa social”, el gas es empleado únicamente para cocinar -no para calefaccionar. Sin embargo, para ello es necesario tener una cocina o cuanto menos un anafe. Todas estas aclaraciones si bien de carácter obvio, son necesarias cuando se analiza las condiciones de vida en una villa, ya que si bien la mayoría de los grupos familiares posee cocinas, no todos cuentan con ellas, y en ocasiones tienen la cocina (obtenida de la recolección callejera o regalada) pero no así la garrafa. En estos casos la cocción de alimentos se realiza en un fogón. Para ello se utiliza madera y leña recolectada (de descampados cercanos: “el monte”, como suelen denominarlos los pobladores de estas villas), no comprada ya que ésta es incluso más cara que el gas envasado.

A veces ni siquiera se cuenta con un lugar adecuado para cocinar. Durante una visita a una familia de “El Chaparral” pudo constarse que el espacio que fungía a modo de cocina era una dependencia separada de los dormitorios, de aproximadamente 4 metros cuadrados cuya paredes estaban conformadas por pedazos de chapas de zinc, cartones y maderas alineados, mientras que el techo era de chapas de zinc (Fotografía n° 7).



Fotografía n° 7.

En dicha área se encontraba una mesa sobre la cual se podían observar productos básicos para la labor culinaria: una botella de aceite, un paquete de harina, un puré de tomate en caja, un paquete de arroz. Encima de la mesa también había detergente, un paquete de yerba, un mate, un colador y una olla con comida en preparación. Se trataba de una postal elocuente de la miseria (Fotografía n° 8).



Fotografía n° 8.

Ahora bien, cocinar mediante combustión de maderas no se debe únicamente a la carencia de cocina y/o garrafa. Muchas familias que las poseen, cuando se les acaba el gas y no tienen el dinero necesario para comprarlo, cocinan en fogones. De este modo, resulta usual.

Pero la colecta de maderas y troncos obedece también a otro objetivo más allá del culinario. También se utilizan para calentar los ambientes cuando el clima lo indica ya que una estufa a gas rápidamente consume el contenido de una garrafa y por lo tanto resulta sumamente oneroso.

Otra modalidad de combustión, en este caso para calentar líquidos en pocas cantidades (el agua contenida en una pava, por caso), es mediante el empleo de pequeños calentadores eléctricos. Se trata de una serpentina conductora de electricidad colocada bajo relieve de una superficie de cerámica refractaria. Sobre esta última suele colocarse una parrilla. Si bien algunos son adquiridos en comercios, otros son manufacturados de manera casera, colocando la resistencia serpenteante en el surco cavado en un ladrillo común.



Tampoco hay calefones a gas. La mayoría de las casas, como se indicó, cuentan con calefones eléctricos.

Con todo, el uso de dispositivos eléctricos indica inequívocamente el acceso a energía de tal tipo. “El Chaparral” y “Nueva Esperanza” cuentan con el servicio de energía eléctrica. Pero no sólo estas villas. La Empresa Provincial de Energía Eléctrica de Córdoba lleva adelante desde hace algunos años una política de suministro de energía a las villas. Se realiza a través de un sistema de “tarifa social sin medición”. Consiste en la instalación a cada una de las viviendas de un dispositivo denominado: limitador de carga. Este dispositivo brinda energía e impide el consumo excesivo, ya que la cantidad de energía que permite circular no supera los 11 amperes. Cuando ello sucede se produce un “salto” por calentamiento, es decir, un corte del suministro por cinco minutos, hasta que se enfríe el aparato y vuelva a permitir la circulación de electricidad. Este servicio se brinda a muy bajo precio. Pagando por bimestre hacia febrero de 2017, treinta y nueve pesos. Pero tiene otro gran beneficio para los usuarios. Elimina el peligro de electrocución generado por las conexiones precarias: “los ganchos”.

Pero si bien tienen acceso a energía eléctrica, las villas no cuentan con el servicio de alumbrado público. Pasillos y callejuelas están sumidos en la oscuridad. Tan sólo los iluminan en poca medida, las luces instaladas en los frentes de las casas. El alumbrado público en el mejor de los casos llega a la “superficie”, a la “piel” de la villa cuando las calles que las rodean lo poseen.

Como fuera indicado, la presencia ingente de basura se ha convertido en un elemento característico de estas villas. Más que asemejarse a basurales “a cielo abierto” se han convertido en ello, y la responsabilidad de sus habitantes no es menor. En este sentido, la situación en “El Chaparral” es a todas luces peor que en “Nueva Esperanza”.

De acuerdo a los moradores de “El Chaparral” con los que se dialogó, a diferencia de años atrás cuando la recolección de residuos tenía una frecuencia de una o dos veces por semana, en la actualidad la recolección de basura domiciliaria es diaria. Lo propio sucede en “Nueva Esperanza”. La misma se realiza del siguiente modo en ambos lugares. Dadas las características físicas de las villas los camiones recolectores no pueden ingresar a las mismas. Sin embargo, en determinados puntos externos de las villas (en el caso de “Nueva Esperanza” es sólo uno), los pobladores juntan los residuos los cuales son retirados por los basureros. Y si bien muchos vecinos depositan las bolsas de basura en momentos previos al horario en que pasa el camión recolector, otros tantos la dejan en cualquier momento generando una acumulación innecesaria.

De acuerdo a tal frecuencia en la recolección, la problemática de los residuos no debería tal ya que, la acumulación callejera de los mismos no pasaría, en el peor de los casos, del día. Sin embargo, la experiencia de campo no indica ello. La basura abunda por la acumulación permanente. Y ello se debe al accionar tanto de personas ajenas a las villas como, y especialmente, de muchos de sus habitantes. En ocasiones camiones particulares cargados con todo tipo de residuos, los arrojan en espacios vacuos que rodean a “El Chaparral”. Pero este comportamiento desaprensivo es replicado por algunos de sus moradores, que a pesar de contar con el servicio de recolección, prefieren arrojar la basura en cualquier momento y a pocos metros de sus propias viviendas. El canal maestro, la acequia (más que canales de riego parecen ser depósitos de cualquier tipo de deshechos), y otros lugares de la villa son los elegidos. De allí, pues, que “El Chaparral” cuente con varios muladares. Ello se repite en “Nueva Esperanza”. Si bien pobladores del barrio lindero arrojan sus desperdicios a la villa, algunos de sus vecinos tiran los propios en el canal de desagüe de la ruta y/o en otros puntos cercanos a sus casas. De esta manera, no se deshacen de la basura sino que la depositan a escasa distancia de donde duermen y cocinan. En otros términos, de donde viven.

### **La vida degradada. El resultado de una serie de condiciones**

Por lo expuesto vivir en estas villas es someterse a una variedad de condiciones. Condiciones que son hostiles a la vida. Condiciones que la corrompen, la dañan, la debilitan. En definitiva, la dificultan. Y no sólo desde el punto de vista de la salud física. También la afectan psicológicamente, emocionalmente. Baja autoestima y angustia son sus efectos. La noción de vida degradada pretende dar cuenta de todo ello. Es la vida en situaciones adversas, en condiciones de supervivencia. No se trata de la “nuda vida” (Agamben, 2010, p. 163), sino de una situación aún peor. No es la vida reducida a su expresión biológica, sino incluso la degradación de dicha expresión biológica. Se trata del deterioro de las condiciones de vida. Es la vida que por acción u omisión o una combinación de ambas, del Estado ha sido desgastada a partir del rebajamiento de las condiciones materiales de existencia.

La noción en cuestión brinda contenido a lo que se conoce como pobreza (en determinados países) e/o indigencia. Es la sustancia, lo que involucra, lo que significa, la vida cuando la misma se desenvuelve entre los índices de pobreza e indigencia, como por ejemplo: residir en viviendas que no reúnan condiciones de habitabilidad o que apenas las alcancen -o directamente no morar en casas sino en espacios públicos: en *la calle*-; tener acceso insuficiente, dificultoso, o llanamente no tenerlo, a servicios públicos como el agua, la

electricidad, el gas natural, cloacas, recolección de residuos, alumbrado público; ubicar el emplazamiento habitacional en sitios marginales y que afecten a la salud.

La degeneración de las condiciones materiales de existencia las cuales son producto de las relaciones sociales de producción da como resultado una vida degradada. Las relaciones sociales de producción, al profundizar sus contradicciones son las que -también- producen vida degradada, la cual se encarna en los estratos más bajos de la clase trabajadora. Estos asalariados y asalariadas, por lo general mano de obra de escasa calificación, que inclusive dejan de serlo frecuentemente debido a los movimientos de la economía ya que se convierten en desempleados, no sólo no logran ahorrar lo necesario para adquirir una vivienda, sino que en la inmensa mayoría de los casos pagar un alquiler los obliga a desatender (en diferentes grados) necesidades básicas como la alimentación y la vestimenta de su familia.

Esta vida tiene manifestaciones corporales. Y es, pues, el envejecimiento prematuro una de sus diversas expresiones somáticas. Puedo observarse en los habitantes de estas villas que por lo general, aparentaban más edad de la que tenían. Sus cuerpos se encontraban desgastados. Las condiciones de vida, la dureza de los trabajos físicos sin cuidados, la angustia producto de los problemas económicos e inclusive el hambre sufrido en ocasiones (como aseveraron con dolor y vergüenza algunos), son sus causas. En tal sentido, un caso llamó poderosamente la atención. Una mujer que combina su ocupación de empleada doméstica por hora con la recolección callejera de vidrios, cartones y papel (actividad conocida como “cirujeo”) y madre de cuatro hijos, quien tenía 42 años (sus hijos corroboraron la edad de la madre) aparentaba tener entre quince y veinte más (conocer la edad de esta mujer fue un impacto). Asimismo es una vida en la que las patologías se potencian y multiplican. Una vida que duele a quienes la transitan.

Cabe mencionar, si bien quedó fuera de los intereses de la presente ponencia, que la degradación material conlleva un correlato en lo simbólico. Quienes viven en estas condiciones no sólo deben lidiar con ello, sino que también con el marcado menosprecio y rechazo social.

Por lo expuesto, la vida degradada en cierta manera puede ser “analogable” a las prácticas eugenésicas propiamente dichas -téngase presente que las acciones eugenésicas, impedían la reproducción de determinados grupos humanos, siendo de esta manera “disgenizados”. Esto es, la vida degradada en cierto sentido “disgeniza”, ya que si bien no impide la reproducción de descendencia en términos directos y absolutos como lo hacían algunos Estados mediante políticas públicas, al dificultar la vida en términos relativos y cualitativos la procreación

indefectible y necesariamente se da en tales condiciones restrictivas. La descendencia también se encuentra relativa y cualitativamente desalentada, erosionada, no ya por la acción del Estado sino por las condiciones materiales de existencia producto de las relaciones sociales de producción. En este caso, el Estado desenvuelve un accionar contenedor y aparentemente contradictorio ya que lleva a cabo simultáneamente tanto, políticas específicas para mejorar la situación de quienes padecen una vida degradada (planes de salud, por ejemplo), como políticas económicas decididas en el sector económico cuyo impacto genera precisamente vida degradada en masa. Los “disgenizados” son quienes están inmersos en una vida degradada, lo cual constituye el marco estructural en el que sus hijos nacen.

### **Bibliografía**

- Agamben, G. (2010). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Bourdieu, P., Accardo, A., Balazs, G., y otros. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial Esencias.
- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O., Karol, K. S., Fuentes, C. (1966). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Valentine, C. (1970). *La cultura de la pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu.